LA CULTURA COMO ANHELO

Clara Janés

Abro los ojos y acuden a mí las palabras de la poetisa inglesa Kathleen Raine: «Ahora miro sobre todo el color azul, el azul del cielo». Es ese azul que durante mi infancia, que transcurrió en una ciudad de costa, veía confundirse en el horizonte con el del mar. Esto significaba en mi mente no sólo barcos, mercaderes, aventureros y piratas, sino pirámides, dioses griegos, imágenes de Buda o grandes tocados de plumas o máscaras aztecas.

Este saber de distintas cosas que a través del azul se relacionaban llevaba implícita su existencia y la posibilidad de su conocimiento. El anhelo que aquella pirámide o aquella máscara azteca (vistas sólo en los libros) despertaban era, sí, un anhelo de conocimiento. Y conocer comporta, en cierto modo, darse a conocer. La sílaba inicial de este verbo indica participación.

Conocer, pues, y darse a conocer, fomentar ese trasvase, es construir el gran edificio de la identificación, de la simpatía, de συμ παθος, padecer con, compartir el padecer, es decir, lo que nos acontece. Y lo que nos acontece es la vida en toda su amplitud. Se trata de un acercamiento profundo, de un dejar de ser ajeno, por tanto de una comunión, diría de una vuelta al estado previo al pecado original, que Emmanuel Lévinas destaca en su obra *Dios, la muerte y el tiempo*, donde leemos que «en el surgimiento de lo propio se anuncia ya la muerte»; un estado en el que, por naturaleza, la responsabilidad de cada uno no se limita al sí mismo, sino que abarca al «otro». En él, la equivalencia entre el «tú» y el «yo» es tan grande que no se hacen diferencias ni existe rivalidad ni pugna. Es el estadio de auténtica armonía.

¿Cómo se alcanza esta armonía? El modo fundamental es la comunicación, y, para ella, el vehículo inherente al hombre es la lengua. «El lenguaje —dice también Lévinas— echa las bases de una posesión en común». Hay que hablar para entenderse; hay que hablar para comprenderse; hay que hablar para poder diseñar un proyecto conjunto, para llegar a establecer aquello que podemos aportar a los demás y aquello que podemos recibir y en qué medida y con qué fines concretos. Por este motivo la lengua es el pilar del intercambio buscado. A través de la lengua, que



Clara Janés. © Elena Cardona.

es el cauce, fluirá el diálogo y todos los elementos constitutivos de la cultura irán apareciendo en sus aguas.

La progresiva importancia que adquiere el español actualmente a nivel internacional exige un mayor apoyo, un arroparlo con el amplio manto multicolor de las artes: la música, la pintura, la poesía, la novela, el cine, la danza, el teatro. Y exige también empeño y perseverancia. España, en los últimos años, ha dado enormes pasos en este sentido, no sólo impulsando la enseñanza del idioma, sino difundiendo su cultura y acogiendo la ajena, por todos los continentes. En este campo el Instituto Cervantes es bastión ejemplar y su labor va en incremento geométrico. Los escritores y artistas agradecemos desde nuestra vocación este esfuerzo y reconocemos en él el verdadero sentido de nuestro trabajo al corroborar que formamos parte de los materiales necesarios para la construcción del edificio. ■

Clara Janés es poeta y traductora. Entre sus libros destacan *Las estrellas vencidas* y *Huellas sobre una corteza.*